

DOÑA ELVIRA. Mundo, Mundo, ¡qué talento te ha dado Dios! Y á mí ¡qué gran fortuna, con hacerme el padre de mis hijas, siendo yo una mujer vulgar y adocenada!

DON SEGISMUNDO. En nuestras hijas estriba todo mi talento. Con ocho hijas no hay modo alguno de ser torpe. ¿Quién era yo, cuando tuve la dicha de hallarte?

DOÑA ELVIRA. La dicha fué la mía, Segis.

DON SEGISMUNDO. De entrambos. Yo no era más que un humilde profesor de lenguas vivas. Pero me encontré en siete años con ocho lenguas vivas más, que empezaron á pedirme medias, y zapatos, y moños, y sombreros... ¡Hasta entonces no supe bien lo que eran lenguas vivas! Convéncete, esposa: se le aguza el ingenio á una puerta.

DOÑA ELVIRA. ¡Ay! Dios nos dé salud para ver á estas cinco palomas tan bien casadas como á las tres mayores.

DON SEGISMUNDO. Y aun mejor. En eso tengo gran confianza. Se me figura que le hemos cogido el tranquillo á esto de las bodas.

DOÑA ELVIRA. La de Tomás creo que va para largo. Es muy simpático, muy bueno; pero no tiene oficio ni beneficio, ni pariente ni *ambiente*.

DON SEGISMUNDO. Habiente has de decir, Elvira.

DOÑA ELVIRA. ¿Habiente? ¡Qué mal me suena eso!

DON SEGISMUNDO. Pues así es.—Con Tomás me hago yo ilusiones, acaricio proyectos futuros... Ya saldrá, ya saldrá... Hay madera en él, hay un

corazón; hay un hombre... Sin voluntad, sin rumbo todavía... que va donde lo lleva el viento... Pero el viento soy yo, ¿comprendes? Tomasito no necesita más que un par de lenguas vivas que le pidan pan por las mañanas, y se hará un mozo de provecho. Al tiempo, Elvira... Ya saldrá, ya saldrá...

DOÑA ELVIRA. Dime: ¿qué has hablado anoche con Rosalía, tocante á Alfredo?

DON SEGISMUNDO. ¡Ah! Algo muy profundo, y de gran trascendencia.

DOÑA ELVIRA. ¿Sí?

DON SEGISMUNDO. Tal creo. Si me equivoco, rectificaré. Rectificar es de discretos y de sabios equivocarse. Alfredo adora en Rosalía...

DOÑA ELVIRA. Y es natural que adore; porque Rosalía es tan buena, tan inteligente, tan guapa, tan graciosa, tan zalamera, tan viva de genio...

DON SEGISMUNDO. *Atajando el párrafo.* Extracta, porque la conozco. Pues bien: Alfredo habla ya de preparativos de boda; y esto, que desde su punto de vista es muy natural, á mí se me antoja prematuro.

DOÑA ELVIRA. ¿Prematuro que se case una hija nuestra? Es la primera vez. Me asombras, Mundo.

DON SEGISMUNDO. Te tranquilizaré en seguida. El amor de Alfredo á nuestra hija es grande, es intenso: de ese que no se borra fácilmente. El amor es siempre una fuerza; y como todo es poco para casar á cinco hijas, sobre todo después de haber casado á tres, yo pienso aprovechar la fuerza

de ese amor, como aprovecha un ingeniero un salto de agua.

DOÑA ELVIRA. ¡Y todavía me permito yo hacer ciertas observaciones!

DON SEGISMUNDO. Ya saldrá, ya saldrá... Se casarán Amalia, Estrella y Rosalía, y ya vendrán mientras los que hayan de ser compañeros en esta vida de Maruchita y de Fifi.

DOÑA ELVIRA. ¡Afortunados mortales! ¡Porque mira que Marucha es tan dulce, tan celestial, tan cariñosa!... Yo las quiero á todas igual—¡entrañas mías!—pero Marucha tiene un encanto, un modo de expresarse, un mimo...

DON SEGISMUNDO. La conozco también.

DOÑA ELVIRA. ¡Y Fifi...!

DON SEGISMUNDO. Fifi, la pobrecita, es una castaña.

DOÑA ELVIRA. ¿Qué dices, Segis?

DON SEGISMUNDO. Que es una castaña. Si algún talento tengo yo, es el de ver las cosas á su luz verdadera. Ni el ser padre me pone una venda en los ojos. Fifi ha nacido tonta de capirote.

DOÑA ELVIRA. No la trates con esa dureza.

DON SEGISMUNDO. ¿Qué hablas de dureza? Por lo mismo que tiene esa desgracia la quiero más. Pero reconócelo: es tonta. Se le encoge el corazón y llora sin motivo alguno. Y ya la oyes tú por las noches: «¡Papá, que veo al demonio!» «¡Papá, que me tiran de los pies!» «¡Papá, que la sombra del sombrero me parece un bicho!» Rara es la noche que no le pide á una de sus hermanas que la lleve á dormir con ella.

DOÑA ELVIRA. ¡Tiene diez y seis años!

DON SEGISMUNDO. Á esa edad te casaste tú, y nunca se te ocurrió pedirme nada por el estilo.

DOÑA ELVIRA. Es verdad.

DON SEGISMUNDO. Pero no te apures: tonta y todo, la casaremos. La mujer debe marchar en la vida al lado de un hombre. Lo demás es contrario á la naturaleza.—Te voy á convidar á barquillos.

Llamando á un BARQUILLERO que, momentos antes, sale por el primer término de la derecha y cruza hacia el foro. ¡Barquillero!

BARQUILLERO. Acercándose al grupo. ¡Hola!

DON SEGISMUNDO. Vamos á ver si tengo buena mano. Toma. Le da una moneda de diez céntimos.

BARQUILLERO. Puede usted tirar cuatro veces.

Don Segismundo juega.

DON SEGISMUNDO. ¡El uno! ¡También es desgracia!

BARQUILLERO. Uno.

DON SEGISMUNDO. El cuatro.

BARQUILLERO. Y cuatro, cinco.

DON SEGISMUNDO. ¿El uno otra vez?

BARQUILLERO. Y uno, seis.

DON SEGISMUNDO. ¡Huy, que creí que pescaba el treinta!

BARQUILLERO. Y dos, ocho.

DON SEGISMUNDO. Juega tú otra perrilla, Elvira, á ver si tienes mejor suerte. Se la da al Barquillero. Toma.

DOÑA ELVIRA. Vamos á ver. Jugando. El quince.

DON SEGISMUNDO. ¡Digo!

BARQUILLERO. Y ocho del señor, veintitrés.

DON SEGISMUNDO. ¡Anda, morena!

DOÑA ELVIRA. ¡El ocho!

BARQUILLERO. Y veintitrés, treinta y uno.

DON SEGISMUNDO. Sigue, sigue.

DOÑA ELVIRA. ¡El quince otra vez!

BARQUILLERO. Y treinta y uno, cuarenta y seis.

DON SEGISMUNDO. ¡Atiza!

BARQUILLERO. Y treinta, setenta y seis.

DOÑA ELVIRA. ¡El treinta!

DON SEGISMUNDO. ¡Buen tino! ¿eh?

BARQUILLERO. ¡Vaya una tiraita! Se pone á contar los barquillos.

DOÑA ELVIRA. ¿Ves cómo tengo más fortuna que tú, Segis?

DON SEGISMUNDO. En los barquillos, Elvira, en los barquillos.

Sale ALFREDO por la derecha. Viene muy alegre.

ALFREDO. ¡Buenos días! ¿Se juega á los barquillos, eh?

DON SEGISMUNDO. Adelantándose á recibirlo. ¡Queridísimo Alfredo de mi alma!

DOÑA ELVIRA. Por pasar el rato.

ALFREDO. ¿Y las chicas?

DON SEGISMUNDO. Míralas allí.

ALFREDO. Es verdad; que están en la Fuente. Ya me vió Rosalía.

BARQUILLERO. Dándole á doña Elvira dos banderillas de barquillos y otras dos á don Segismundo. Tenga usted, señora. Tenga usted, señor. Pa todos hay.

DOÑA ELVIRA. Otro día escaparás mejor, hombre.

BARQUILLERO. ¿Viene usted por aquí toas las mañanas?

DON SEGISMUNDO. ¡Ja, ja! ¡Es que Elvira, como ves, le ha vaciado el bombo!

BARQUILLERO. Marchándose. De salú sirvan. ¡Barquillero! ¡Barquillos! ¡De canela!

DOÑA ELVIRA. ¿Gustas, Alfredo?

ALFREDO. Muchas gracias.

DON SEGISMUNDO. Pues vamos allá, á que nos ayude aquella gente.

DOÑA ELVIRA. Vamos, sí. Aquí se acerca Rosalía.

DON SEGISMUNDO. Á vosotros se os puede dejar solos. Y aun se os debe.

ALFREDO. Hasta ahora.

Don Segismundo y doña Elvira se van por la izquierda. Alfredo mira hacia allá sonriendo. Poco después aparece muy presurosa ROSALÍA.

Alfredo es vehemente, apasionado, de expresión viva y franca.

Rosalía es traviesa, zalamera, burlona. Está muy segura de sí misma y muy particularmente del efecto que le producen á su novio su frente, sus ojos, su boca... y aun su propia nariz.

ROSALÍA. Caballero vengo extraviada. ¿Es usted forastero?

ALFREDO. Siguiéndole el humor. No, señorita.

ROSALÍA. Pues tiene usted cara de *isidro*. ¿Me hace usted el favor de decirme entonces cómo se llama esta glorieta?

ALFREDO. La de *los idilios* creo que le llama el guarda. ¿Por qué?

ROSALÍA. Porque hace media hora que debiera estar en ella mi novio, y por fuerza se ha confundido.

ALFREDO. ¡Qué tonto! ¡Confundirse, esperándolo usted!

ROSALÍA. No es tonto; es pillo.

ALFREDO. ¿Pillo?

ROSALÍA. Ó se lo hace. Ven acá: ¿de dónde vienes, que traes una guía para arriba y otra para abajo?

ALFREDO. ¿Que de dónde vengo? ¿Que de dónde vengo? ¡Ay, si tú supieras de dónde vengo!

ROSALÍA. Sí que traes una carita de pascuas... Lo de siempre: en cuanto andas lejos de mí, no te cambias por nadie.

ALFREDO. No me digas eso, Rosalía.

ROSALÍA. Pues te advierto una cosa: que si te gusta otra más que yo, tienes la puerta franca para irte. Ni me da un patatús, ni tomo cerillas, ni me pego un tiro, ni me arrojo al estanque. Al mes, otro novio: tengo los pretendientes así. Anda, anda, puedes irte si quieres. ¿No venías tan contento? Pues véte, véte allá. Donde sea, que tampoco me importa.

ALFREDO. Rosalía, sabes que esa broma me subleva.

ROSALÍA. Si no es broma, no.

ALFREDO. ¡Si es broma, sí!

ROSALÍA. ¡No es broma!

ALFREDO. ¡Sí es broma!

ROSALÍA. Mirándolo con coquetería. Pues sí que es broma.

ALFREDO. ¿No ha de serlo? ¡Suponer tú que quiero á nadie, que pienso en nadie que no seas tú... tú, que eres mi vida entera!

ROSALÍA. ¿De veras?

ALFREDO. ¡Yo no sé hablar sino de verdad

cuando hablo de esto! ¡Si te llevo en el corazón y en el pensamiento á todas horas; de noche y de día!... ¡Si vas conmigo á todas partes!

ROSALÍA. Según donde tú vayas: cuidado.

ALFREDO. Yo no voy más que adonde puedas ir tú conmigo.

ROSALÍA. ¡Ole los santos de almanaque!

ALFREDO. ¡Ja, ja, ja!

ROSALÍA. ¡Lo que yo quiero á mi santito! Pero vamos á sentarnos; que santo y todo tienes que explicarme tu tardanza de hoy.

ALFREDO. ¡Oh! ¡mi tardanza de hoy! ¡mi tardanza!... Tú verás cómo me la agradeces.

*Se sientan en el banco de la derecha. Pasa el GUARDA en sentido contrario que antes.*

GUARDA. (Edilios por arriba, edilios por abajo, edilios por delante, y edilios por detrás... ¿Hasta dónde estaré ya de edilios?) *Vase.*

ROSALÍA. Bueno: mírame á los ojos: ¿por qué has tardado? No lo pienses, no: vivo, vivo. Habla: ¿por qué has tardado?

ALFREDO. Sonriendo, y dándole gran importancia á la revelación. ¡Porque he estado en una tienda de muebles!

ROSALÍA. ¿Á qué?

ALFREDO. Á buscar una cosa.

ROSALÍA. Pues, chico, hacerme esperar por una mujer, ya es grave; pero ¡hacerme esperar por un mueble!...

ALFREDO. No es uno solo; son varios. Dos camas muy lindas, un armario de luna, dos mesas de noche, cuatro sillitas, dos butacas...

ROSALÍA. ¿Estás loco, Alfredo?

ALFREDO. ¡Loco estoy! ¡Por tí! ¡Y no quiero que me pongas cuerdo; quiero seguir loco; eternamente loco y á tu lado! Verás lo que ocurre. Anoche, al volver á casa, me encontré una carta de papá. La aguardaba con impaciencia. Es contestación definitiva y categórica á dos ó tres mías sobre lo mismo. ¿No ves? ¿No ves cómo tiemblo de gozo? ¡Te abrazaría de mejor gana que lo estoy diciendo!

ROSALÍA. ¡Pues ya iba á ser abrazo! ¡Porque los ojos te echan chiribitas!

ALFREDO. Bueno: mi padre me dice que, en efecto, él está ya cansado de visitar enfermos y de poner recetas; que su titular y sus visitas serán para mí; que en el pueblo se me recibirá con gran simpatía... y que no hay más que hablar: que me case, en vista de que no tengo remedio, y que me vaya allá con mi mujercita, cuanto antes mejor. ¿Qué te parece?

ROSALÍA. ¿Es muy grande el cementerio de ese pueblo?

ALFREDO. ¿Á qué viene eso ahora?

ROSALÍA. Porque todo va á ser poco cuando tú empieces á recetar.

ALFREDO. ¡Déjate de chirigotas, Rosalía! Observando que se ha quedado pensativa de pronto. Pero ¿qué te ocurre? ¿Qué cara es esa? ¿No te alegras con lo que te he dicho?

ROSALÍA. ¿No he de alegrarme, tonto, si veo lo que me quieres, si te quiero yo más aún... y ese es tu porvenir y el mío?

ALFREDO. Entonces, no comprendo...

ROSALÍA. Alfredo, ¿tu cariño no es cosa pasajera, verdad? ¿Es de toda la vida, verdad?

ALFREDO. ¿Y tú me lo preguntas?

ROSALÍA. ¿Tú por nada ni por nadie dejarás de quererme?

ALFREDO. Pero ¡qué simpleza! Rosalía, me alarman tus palabras. ¿Por qué no has estallado de alegría como yo, al oír lo que á mí me ha quitado el sueño esta noche?

ROSALÍA. Con gravedad; retardando un poco la respuesta. Porque yo, Alfredo, no puedo casarme por ahora.

ALFREDO. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Quién lo impide?

ROSALÍA. Nadie.

ALFREDO. ¿Nadie?

ROSALÍA. Nadie más que yo.

ALFREDO. ¿Tú, muchacha? ¿Estás en tu juicio?

ROSALÍA. Yo misma, yo. Yo, que he resuelto hace tiempo no dejar á mis padres hasta que se casen mis hermanas.

ALFREDO. ¿Tus hermanas?

ROSALÍA. Sí.

ALFREDO. ¿Las cuatro?

ROSALÍA. Las cuatro.

ALFREDO. ¡Ave Maria Purísima! ¡Qué disparate!

ROSALÍA. Lo será para ti.

ALFREDO. Levantándose descompuesto. ¡Y para cualquiera que discurra serenamente! ¿Quieres decirme qué... qué...?

ROSALÍA. ¿Qué?

ALFREDO. ¿Qué origen, qué fundamento, qué meollo tiene esa resolución que has tomado?